

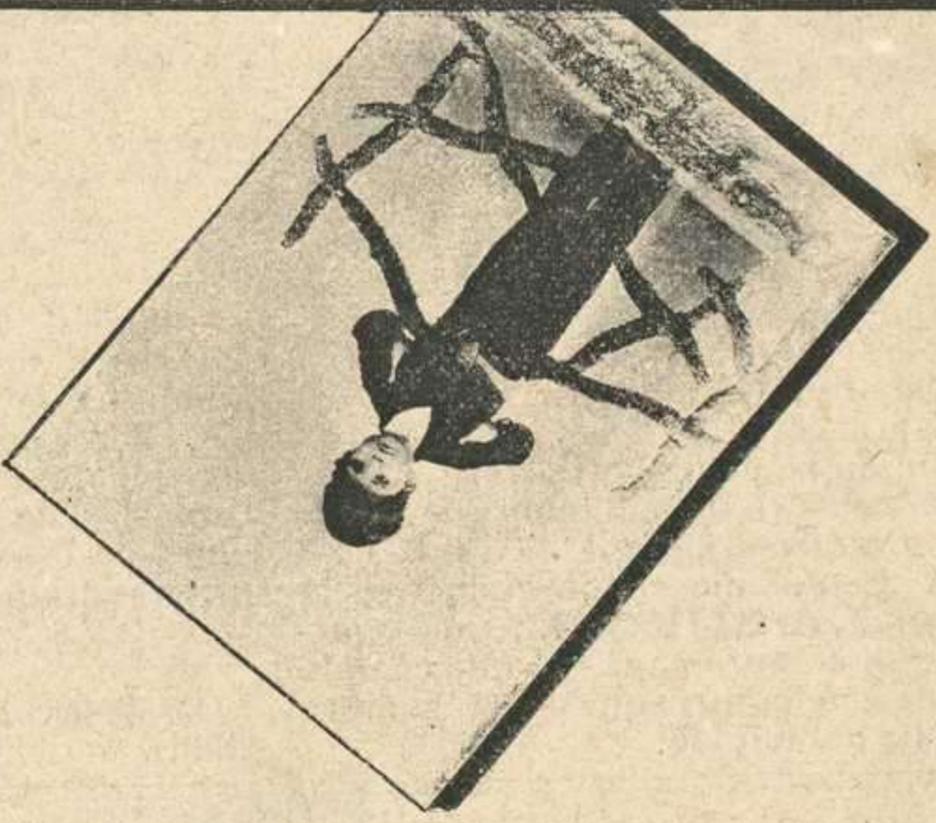
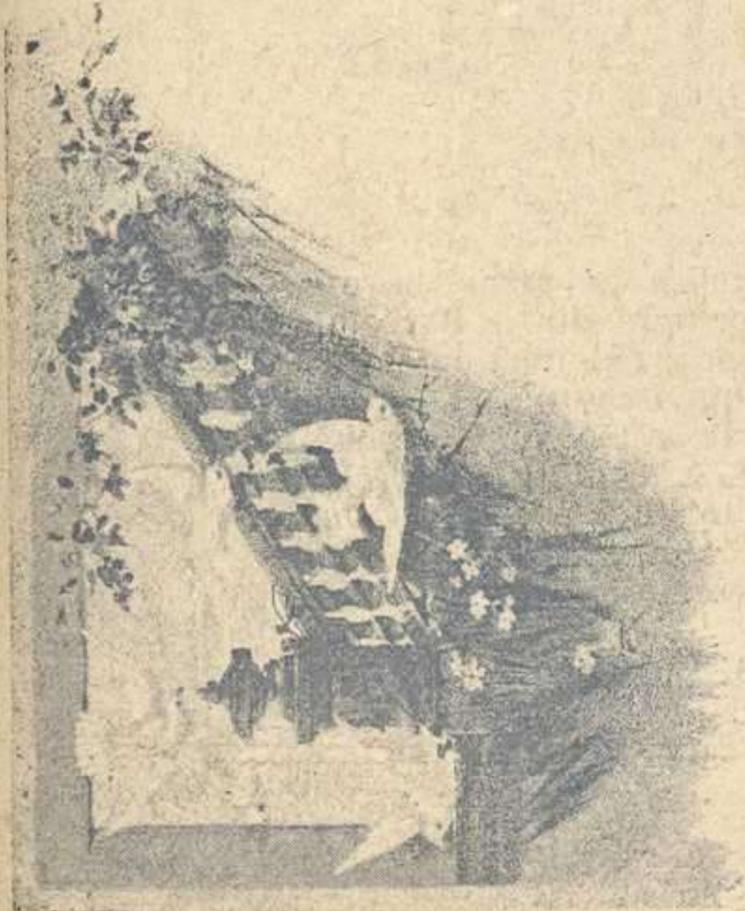
28

10 CÉNTS.

# EL DÍA DE MODA

8 SEPTIEMBRE 1892

GERTÁMEN INE



12

11

10

- 10 Manolito Gadea, 4 años, Madrid.
- 11 Pedrito Fortoult y Mir, 2 años, Barcelona.
- 12 Vicentita Gadea, 3 años, Madrid.



# LA SUECIA

8, PELAYO, 8, BARCELONA

(PRÓXIMO Á LA UNIVERSIDAD)



No comprar muebles sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos precios de fábrica, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su gran baratura, resistencia y esbeltez.

Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para despachos, fondas, casas torres, etc. etc. incluso tapizados y cortinajes, y las tan celebradas Sillas Suecas.



NADIE SALE SIN COMPRAR.

No olvidar el núm. 8 de la calle de Pelayo, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á  
Barcelona.—**LA SUECIA**—8, Pelayo, 8  
(Próximo á la Universidad)



—¿Qué deseas, dulces, juguetes?  
—No.  
—¿Que te lleve al teatro?  
—Tampoco.  
—Entonces...  
—Quiero que se publique mi retrato en el *Certamen infantil* de EL DIA DE MODA y que me compren una mecedora en **LA SUECIA**, como aquella que se compró papá, y que cuando se mece en ella dice que es el hombre más feliz del mundo.

—¡Ridiós! Tamien es tarea la mía. Miste que tener que *dir* á Barcelona siempre que se casa alguien en el pueblo. Y *tóo* porque *icen* que no se conocen muebles tan recios y tan majos como los de **LA SUECIA** (1), y que sólo los que allí los compran *puen* evitarse disgustos en el hogar doméstico.

(1) Pelayo, 8, (próximo á la Universidad).



**SE PUBLICA LOS JUEVES**

Director  
**Julio Victor Tomey**

Redacción y Administración  
**Aribau, núm. 13, bajos**



**EL DOMINGO POR LA MAÑANA**

(Cuadro de Bergane)

Ya de



Guernos



y, Jesús! Ya no se pue vivir en España, — me decía ayer una *señora* de esas aficionadas á las corridas de toros, y á la clara manzanilla, y á las *brincas* y á todo lo que se relaciona con la flamencomanía, ó sea el *arte de poder pasar por bestia ante la sociedad*.

—¿Pero qué ocurre?—pregunté.

—Que ya los grandes hombres no son respetados en ninguna parte. Angel I fué víctima de sus admiradores y del aguardiente; Cánovas, el egregio, el excelso, fué víctima de los pitos. Pero todo eso no es *na* en comparación de lo que acaba de ocurrirle al predilecto del público español aficionado á los cuernos, al héroe de las mil y una victorias alcanzadas sobre los más bravos cornúpetos, al Cid de la tauromaquia, al Napoleón de la gente de coleta, al grande, al sobrenatural entre todas las reses, al casi divino Rafael I.

Y tenía razón la buena señora. Lo que acaba de suceder á Lagartijo es horroso.

Porque bien está que se apalee á un sabio, que se deje morir de hambre á los maestros de escuela, que se desprecie al hombre de talento y que no se pro-

teja al que vale. Toda esta gente, claro es que para nada nos sirve. ¡Pero ensañarse contra un torero, contra un maestro en el *arte* más sublime conocido! Eso no tiene perdón de Dios.

¿Hay nada más bello que ver en la plaza á un hombre que se contonea con tanta gracia como una mujerzuela, y que la mismo que ella, luce sus redondeces, y, como ella también, lleva moño, y que barbariza en caló, para honra de la patria, y se emborracha en bruto, y salta unas veces sobre la garrocha y otras sobre la ley y la civilización?

Ya se ve que no.

Es lo que suelen decir los *verdaderos* aficionados:

—¡Si se le escapa á uno el corazón, mismamente, cuando ve á los chicos *en cuadrilla* y pue señalarnos uno por uno, diciendo con orgullo:

—Ese es *El Gasnápiro*; aquél *El Avestruz*; esotro *El Patas* y *El Tiñoso* y *El Guarro* los de mas allá!

Y á continuación puede referir sus respectivas biografías, oyendo todos con la boca abierta las veces que los tales *chacós* han estado en la cárcel, las *juergas* que han *armaó*, su manera de beber cañas y de rascarse y otras cosas por el estilo, todas útiles y convenientes.

Así es que se pone uno triste cuando el pueblo soberano se permite de vez en cuando manifestar su ira á estos *idolos*.

La gente de Linares acaba de demostrar que no tiene sabiduría, ni principios, ni cutis, ni *na*, mayormente.

¡Miren ustedes que silbar y apedrear á Lagartijo y á su compadre *El Espartero!*  
Y todo por empezar la corrida dos horas más tarde de la anunciada.

Razón les sobraba á ambos compañeros de martirologio. No habían puesto á sus órdenes más que diez jamelgos.

Vamos, que les faltaban rocines, y no era cosa de echar mano de los chicos de las cuadrillas, cuando aquéllos hubiesen fenecido.

Un oficial de la Guardia civil se presentó en la guarida de los respetables diestros.

—Miste,—díjole el gran maestro—nosotros no podemos escomenzar la corria por falta é cabayería.

—Si sólo es por eso—contestó el oficial—ya haré yo que los conduzcan á la plaza los ginetes de mi mando.

—No es eso, zeñó. Presupóngase usted que le envían á perseguir criminales sin arma ninguna. ¿A que no va V.?

Esta reflexión tan filosófica dejó admirado al oficial, que se preguntaba *in menti*:

Pero, señor, ¿quiénes serán los criminales en este caso? ¿Los toros, que durante su vida, no han hecho otro delito que pastar y educar á sus novillos, ó los toreros que ganan para sus pastos martirizando á las pobres bestias de la manera más cruel?

Echele usted un galgo á la filosofía taurina.

El público impacientábase en tanto y llamaba por sus nombres á todos los individuos de ambas cuadrillas, agregando todo género de adjetivos.

Que es enteramente igual que si no les hubieran dicho nada.

Como sus oídos no son muy finos, y están acostumbradísimos á escuchar todas las frases soeces imaginables, ni se fijaban en tales menudencias, que hacían sonrojar de rubor hasta á las víctimas de la tarde, las cuales se exclamaban desde el corral en diversos tonos.

—*Mu, muruuu, muru, mu...*—decían.

Lo que derramado, ó vertido á nuestro idioma por un intérprete de contrabarre-

ra, quiere decir:

«¡Qué vergüenza! Tener nosotros, ¡ay! que sucumbir á manos de esos...»

La última palabra es intraducible, al decir de aquél.

Celebróse al fin la corrida, pero como la lidia no se ejecutase, ni mucho menos, á gusto del respetabilísimo público, éste se lanzó al redondel lidiando á los lidiadores, apedreándolos y haciendo todas esas graciosísimas bestialidades á que el público de las plaza de toros está habituado.

Hasta las mismas mulillas se impresionaron ante aquel espectáculo.

—Vosotros los taurófilos—decían entre sí—sois los animales más dichosos de la creación. ¡Qué manera de cocear! ¡cómo relincháis! Y en tanto, á nosotras ¡miseras! nos apaleáis si cometemos tales desmanes.

A fuerza de empujones, Lagartijo, Espartero y los suyos, con las orejas gachas, regresaron á la fonda, temblando como gazapos acorralados por canes y galopando como pencos de carrera.

—¡Ay, maresita!—clamaban.—Que presonas tan... presonas como nosotros haigan de verse en estos trances...

El perínclito Rafael I estrujaba con ira los alamares y lentejuelas de su coquetona chaquetilla, mientras las turbas irritadas rompían los cristales de las ventanas de la tonda y seguían amenazando de muerte á ambas cuadrillas.

Si se descuidan los lynchan.

Estaba escrito que el glorioso Rafael I, á las postrimerías de su brillante carrera *artística*, se viera tratado por los linareses peor que un becerro manso, de esos á quienes se aplican las banderillas de fuego.

Y no para aquí la cosa.

Para colmo de sus males, huyendo siempre de aquellos taurófilos furiosos, hubo de dar con su cuerpo en un wagón de mercancías.

Seguramente algún empleado de la línea, al reconocerle, diría alarmado:

—¡Cielos! Este coche es el destinado á

los melones, y V., por lo que veo, no es melón.

—Ca, hombre; ni mucho menos. Yo soy una persona respetable.

—¿Quién lo diría!

—Bueno, compare: no me cale, por si acaso. Vengo aquí de riguroso incógnito.

—¿En clase de melón distinguido, disfrazado?

—No es eso.

—Será lo otro.

—Quio esir que en la vida sufre uno muchas alternativas. Yo que en las principales poblaciones me veo encumbrado, aquí en Linares he tenío que salir de

estampía, encontrándome en este sitio como si fuera una merluza.

—Cosas del mundo. Pero, compadre, no se extrañe de que le decomise. Usted debe ser género contumaz.

—¿Cómo?

—Que le pondré á V. á disposición del primer jefe de estación que hallemos.

—¿Por qué?

—Porque le han depositado sin facturar.

—Camará, pues si hubiera dejao que me fracturasen, no tendría nesecidá de viajar en este departamento.

LEÓN FOGOSO.

## La entrada en casa

### I

—Mamá, mamá.

—¿Qué te pasa?

—Periquillo me pregunta que si sube.

—¿Qué demonio de muchacho! Sí, que suba.

Y á ver si salís con eso de guiños y de tontunas, y dejo de ser adrede, tonta, ciega, sorda y muda.

—Mamá, ya llama.

—Pues vete.

—¿Por qué?

—Porque así se usa.

Siempre en estas entrevistas las niñas están ocultas.

### II

—Señora, un joven.

—Dí que entre.

(Entra el joven y saluda.)

—Siéntese usted.

—Con permiso.

—(Me parece que se turba.

Vamos, de fijo no sale del paso si no le ayudan.)

—Pues...

—¿Qué?

—Nada.

—(Me fastidian

estos chicos que se asustan.)

—Ya he visto a don Sinforiano por la calle de la Ruda.

—Sí, ha salido hace un momento con un humor como un Miura, salva la comparación...

—(Salva, pero no me gusta.)

—Iba á Ultramar.

—¡Caracoles!

—Al Ministerio, no á Cuba.

(Una pausa de un minuto que Dios sabe lo que dura.)

—Ya me ha indicado María...

—¿Sí? Me alegro.

—Y aunque es mucha la importancia de este paso, como ello ha de ser...

—Sin duda.

Más vale que no haya nada de tapujos y aventuras, y que se vean ustedes en mi presencia. Me gustan las relaciones formales, si son honradas y puras. Porque eso del ventanillo, las conversaciones mudas con los dedos, las cartitas, los balcones, las angustias

de verle á usted en la acera  
sufriendo el frío y la lluvia;  
todas esas son bobadas  
de las que siempre resulta  
que va perdiendo la niña  
y la vecindad murmura...

—Por eso cuando me dijo  
María que era oportuna  
la ocasión de hablar á usted  
sin temor á una repulsa,  
en seguidita he venido.

—Bien hecho. Yo estoy segura  
de sus intenciones...

—Gracias.

—Y doy mi permiso, en suma,  
para que haga una visita  
diaria.

—¿Nada más una?

—Es bastante, por ahora.  
Aquí tenemos tertulia  
de nueve á doce. Se juega

á las cartas. Se hace música,  
se habla un poco. En fin, que puede  
venir á honrarnos, si gusta.

—¡Ya lo creo!

—Y así, en torno  
del brasero, se acostumbra  
el hombre al hogar sagrado  
que tiene tantas dulzuras,  
y huirá, después de la boda,  
del jaleo y de la bulla.

—Pues... señora, muchas gracias.  
(El se levanta y saluda.)

Ya he molestado bastante.

—Usted no molesta nunca...

III

—La madre es una lagarta;  
pero ¡no estoy yo mal trucha!  
Me ha dicho que habrá camilla...  
Veremos lo que resulta.

SINESIO DELGADO.

REFRÁN EN ACCIÓN, por A. Pons.



Cobra buena fama...



y échate á dormir.

# AMOR COMPASIVO

por Godefroy



# PERFILES MADRILEÑOS

## EL QUE CONVIDA

- ¡Hola chico! ¡Cuánto me alegro de encontrarte!
- Dispénsame; voy de prisa.
- ¿Pero, á dónde vas?
- ¿A donde quieres que vaya? A comer: son las siete y media.
- Hoy comes conmigo.
- Te lo agradezco, pero me es imposible.
- Nada, nada; hoy me perteneces.



- Pero....
- Ya sabes que tengo muchísimo gusto en pasar un rato en tu compañía.
- En mi casa me esperan.
- Mandaremos un aviso. Mira, estamos cerca de la viña P, donde he visto unos percebes deliciosos. Vamos allá.

- El caso es...
- No admito disculpas. ¡No faltaría más! Nos vemos de tarde en tarde y justo es que me dediques una hora... ¡Vaya con el bueno de Luis! ¿Sabes que te encuentro más gordo? Yo también había engordado mucho, pero ¡chico! me casé y mi señora á los nueve meses dió á luz una criatura, que no supimos lo que era; porque salió toda desdibujada y llena de bultos, hasta que al fin se nos murió. ¡Ya ves qué golpe para un padre cariñoso y primerizo! Tú no sabes lo que he pasado; méteme los dedos por la cintura del pantalón y verás lo que me sobra; y es natural, porque hay que ser padre para comprender lo que yo habré sufrido. Esperar un hijo y encontrarme con una masa informe, que más que figura

humana, parecía un sombrero de tres picos!... Bueno; ya estamos en la viña P.... Anda, entra.

- Vuelvo á decirte que en casa estarán esperándome.
- Mandaremos un recado... ¡A ver! ¡Mozo! ¿Hay quien vaya á casa de este caballero?

- Puedo ir uno de los pinches.
- Corriente; dile que venga... Mira tú, Ganimedes; vas á ir corriendo á llevar un recado... ¿Dónde vives, Luisillo?

- En la calle del Olivar, 36, tercero.
- Ya lo oyes, Ganimedes. Calle del Olivar, 36; preguntas por la familia de este caballero y le dices que no le esperen á comer; que le ha embargado un amigo... ¡Anda, corre!... ¡Mozo, mozo! La lista... Por de pronto, tráenos percebes y vino blanco y unas aceitunitas y algo de salchichón y pepinillos en vinagre... Oye, Luis, ¿Me dejas que haga el *menú*?

- Haz lo que gustes.
- Perfectamente; pues vamos á tomar un puré de cangrejos. ¡Bueno! Un poquito de solomillo con *champignons*; unos salmonetes con salsa picante; jamón con tomatito ¡yo no perdono el jamón por nada de este mundo! Unos espárragos con huevos; pollo asado con ensalada de lechuga y lengua á la escarlata... Después, ... después, un poquito de queso





turas; pero lo de Moret me ha llegado muy al alma, porque yo no le quité el gabán; lo que hice fué encontrármelo en una percha, y me lo puse distraídamente; después sin saber cómo, lo llevé á una casa de préstamos y allí está á disposición de don Segismundo; y es lo que yo le digo... ¿Si yo tuviera mala intención, cree V. que no lo vendería?... Vaya; ya están aquí las ostras... Come, chico, y no te distraigas, que son riquísimas. Yo soy loco por las ostras y á mi mujer también le gustan bastante; pero no se las resiste el estómago. En cuanto las come, se le forma una especie de bizcochada en el vientre y hay que ponerla boca abajo y sacudirla hasta conseguir que se disuelva... Desde que me casé soy bastante desgraciado, porque mi esposa está delicadísima y nos da unos sustos horribles... ¡Caramba! ¡Qué bien huele esta sopa!



de Camambert, algo de dulce y *su* miajita de fresa con naranja... ¿Te parece?

—Te he dicho que puedes hacer lo que gustes.

—Tu déjame á mí y verás cómo quedas satisfecho. Los *menús* son mi especialidad... Mozo; ahí tienes apuntado todo lo que vas á traernos... ¡Ah! Sírvenos una docenita de ostras á cada uno y dile al amo que te dé una botellita de Sauterne superior... Pues verás, amigo Luis, yo he sido muy desgraciado por todos estilos; primero con mi mujer, que da á luz criaturas inverosímiles, y después con Moret, que al principio me protegía y por último me echó por las escaleras bajo el fútil pretexto de que yo había sustraído un gabán. Lo de mi mujer tiene disculpa, porque ella no lo puede remediar, y la cosa la atribuimos á que durante su embarazo estuvo comiendo siempre castañas pilongas, que son muy perjudiciales para la belleza intestinal de las cria-



voy á servirte... ¿Quieres más?

—No; tengo bastante.

—Un poquito más ¡qué demonio! Sabe Dios cuándo volveremos á encontrarnos... Pues, como te decía, mi esposa está siempre padeciendo y el año pasado la tuve á la muerte, á causa de una imprudencia. Figúrate que estaba en la cama, sudando un catarro, y de pronto se levantó y se puso á escribir un soneto en camisa, porque es bastante literata: cuando no había llegado aun al primer terceto, sintió que se le helaban las extremidades y al llegar yo á casa por lo noche, me la encontré debajo del sofá, rígida, con el soneto sin concluir y el mango de la pluma detrás de una oreja... ¡Qué noche más cruel!... ¿Quieres que te ponga más solomillo? Está muy bien asado ¿verdad? Bebe vino, hombre, que pareces una damisela; imítame á mí, que soy capaz de beberme la socie-

dad vinícola española... ¡vaya con el bueno de Luis!... ¡Hombre!, ya están aquí los salmonetes; y despiden muy buen olor... Desde que no nos vemos, me han pasado muchas cosas. Te las voy á contar. . . . .

—¡Mozo, mozo! Trae la cuenta. Pues sí, querido Luis; por mi gusto se repetirían estas comidas todas las semanas y así tendríamos el gusto de contarnos nuestras cosas... ¿Quieres café?

—No, muchas gracias.

—Entonces toma una copita de cognac. Yo sin café no concibo la existencia... ¡Mozo! Café y agrégalo á la cuenta... ¿Cuánto importa todo?

—Treinta y dos pesetas, setenta y cinco céntimos.

—Oye, Luis; paga esto ¿sabes? porque yo me he venido sin una peseta.

LUIS TABOADA.

---

## MEZCLILLA

---

### I

Ha dado su esposa á Rico  
un sucesor, y él está  
viendo si le enseña al chico  
á que le llame papá.  
Critizando tal empeño,  
le gente ha dado en decir  
que está mal que tan pequeño  
le esté enseñando á mentir.

### II

Ayer me preguntó Rita:  
—¿Cómo se escribe mi nombre?  
le dije las cuatro letras  
y se quedó tan conforme.

### III

Además de coja y fea  
es tuerta la pobre Irene  
y espera que alguien le diga:  
¡Chica, buenos ojos tienes!

### IV

Ocurriósele á Jacobo  
hacer un drama que fuera  
una sátira severa  
para condenar el robo.  
Y no hallando un pensamiento  
que le sirviese de trama,  
tuvo para hacer el drama  
que robar el argumento.

### V

Respondió á un ciego Velarde,  
que al darle limosna un día,

dijo:—Que santa Lucía  
su hermosa vista le guarde:  
—Sin que su auxilio rehuya  
creo que poco ha de hacer,  
cuando no tuvo poder  
para conservar la suya.

### VI

Con Pura se casa Roda,  
creyendo muy formalmente  
que ella es rica y que la boda  
es un negocio excelente.  
Mas se va á dar al demonio,  
puesto que ella es indudable  
que no lleva al matrimonio  
nada, ni lo indispensable.

### VII

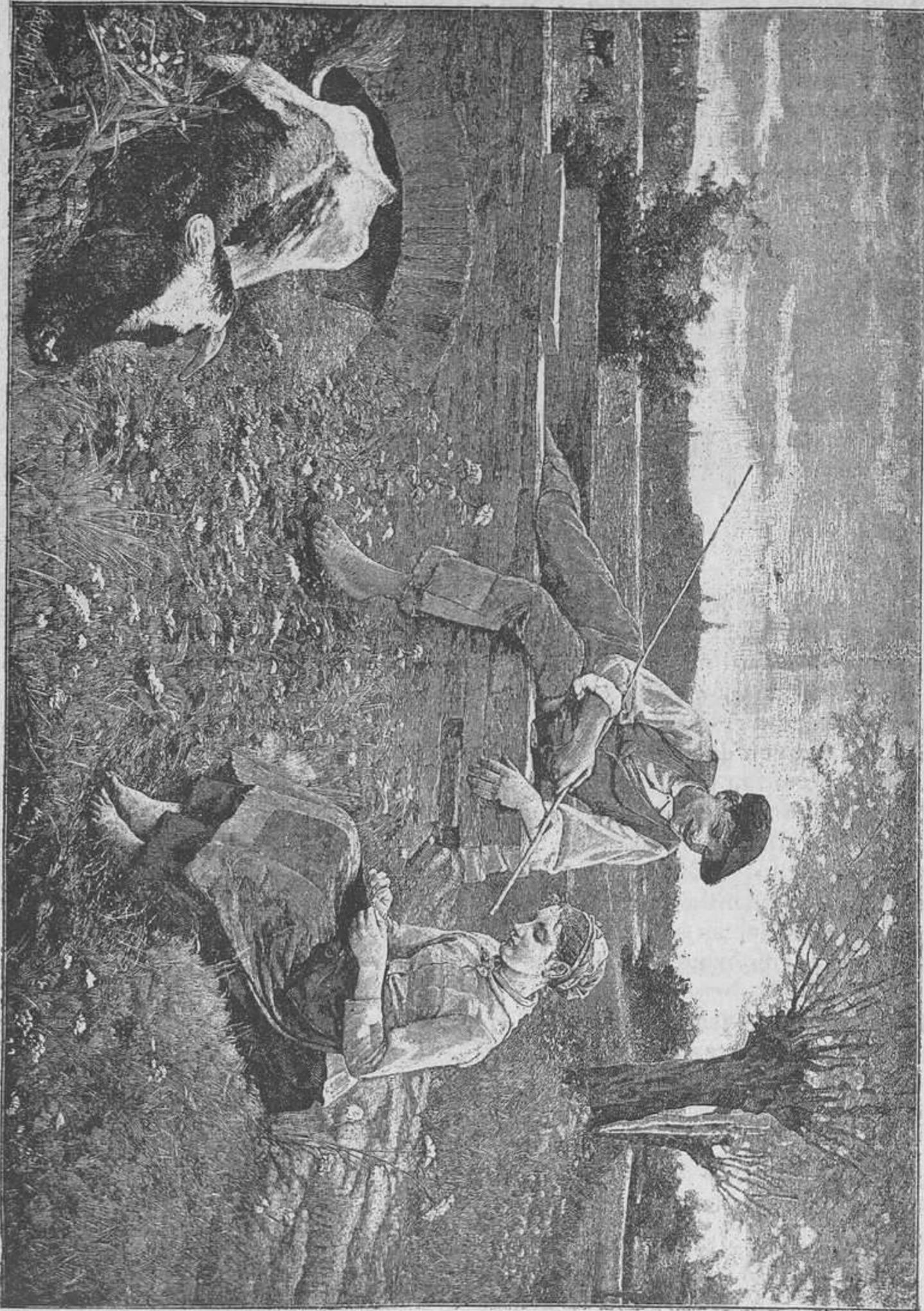
Hoy he dicho á Salomé:  
—Que cara se vende usted,  
Y al punto me ha respondido  
avergonzada:—No sé  
por dónde se habrá sabido.

### VIII

Ya mi loca pasión dije á María  
con la franqueza ruda  
que a mi lascivo amor correspondía,  
y al sentirse ofendida en su pureza  
de miedo y de rubor quedóse muda...  
pero dijo que sí con la cabeza.

MIGUEL TOLEDANO.

**GALERÍA ARTÍSTICA DE EL DÍA DE MODA**



**¡VAYA SI ME AMASI!**

## Amor militar

Te ví un día en la parada  
de tu tía acompañada,  
y te aseguro, á fe mía,  
que al verte junto á tu tía,  
quise tocar *retirada*.

Mas no sé de qué manera  
calmáronse mis enojos  
contra tu vil cancerbera,  
al indicarme tus ojos  
*llamada y á la carrera*.

Por eso, ¡suerte inhumana!  
me hallo al pie de tu ventana  
girando como veleta,  
desde el toque de *retreta*  
hasta el toque de *diana*.

Y si quieres, vida mía,  
que de la prisión te saque  
en que te guarda esa harpía,  
emprendo al punto el *ataque*  
con denuedo y bizarría.

Yo asaltaré tus *trincheras*,

mas si al cabo me vencieras  
y en la batalla no muero,  
me filiaré en tus *banderas*

Pero ten la convicción  
Que no pretendo engañar  
tu sencillo corazón,  
que aunque yo soy militar  
mi amor no es de *munición*.  
si me cojes *prisionero*.

Pero ten la convicción  
que no pretendo engañar  
tu sencillo corazón,  
que aunque yo soy militar  
mi amor no es de *munición*.

Y si del amor la *flecha*  
no abre en tu pecho la *brecha*  
por mí tanto tiempo ansiada,  
hago, pues, *doble derecha*  
y emprendo la *retirada*.

UN ALOJADO.

---

## Album de retratos

Revueltos en un montón  
y pidiendo compasión,  
cuando los contemplo á ratos,  
tengo doscientos retratos  
metidos en un cajón.

Parientes y compañeros;  
novias que llegué á olvidar;  
políticos y toreros;  
amigos muy verdaderos,  
y amigos *sin estrenar*.

Si de indolente pequé,  
hoy un album les compré  
y tengo que colocarlos;  
pero antes debo ordenarlos,  
que es difícil, por mi fe.

Alguno se va á enfadar  
si á otro le doy preferencia.  
Es inútil vacilar.

Yo los debo colocar  
con arreglo á mi conciencia.

¡Ea! Fuera del cajón.  
A deshacer el montón.  
¡Sobre la mesa! ¡De frente!  
Hay que numerar la gente...  
¡Retratos! ¡En formación!  
Coloquemos con prudencia.

El puesto de preferencia  
á mi abuelo don Tomás.  
Mi abuelo Eusebio, detrás.  
Los viejos la presidencia.

Desciendo de ambos señores  
y respeto la tutela.

Al lado sus dos amores:  
pues mi abuelita Manuela  
y mi abuelita Dolores.

Siguen los puestos de honor.  
¿A quién coloco después?...

De mis días al autor:

A *mi colaborador*:

¡Al señor Jackson Cortés!

Detrás mi dulce embeleso.

¡Mi madre!... ¿Te encuentro triste?...

Fuí perezoso, ¿no se eso?

¡Por el tiempo que estuviste  
en el cajón, toma un beso!

La tentación no resisto.

Tú me arrullaste en tu falda.

¡Otro beso, sí, por Cristo!

Papá está vuelto de espalda;  
de seguro no me ha visto.

*Carmen y Amalia*... Llegó  
un conflicto... Pero no:

el orden bien se concibe.  
Sí; la esposa que murió  
delante de la que vive.

Es su puesto verdadero.  
Por las dos de amores muero,  
y así deben ir las dos.  
Antes la que está con Dios.  
¡La que me quiso primero!

Después, Amalia. La historia  
que un segundo amor encierra.  
Tú no ofendes la memoria  
de Carmen... ¡Allá en la gloria  
no hay envidias de la tierra!

Seco una lágrima mía  
y doy paz á los difuntos.  
Ahora *la chiquillería*.

¡Mis siete vástagos juntos!...  
*La Española infantería*.

¿Y ahora? ¡No es flojo el apuro!  
Le toca al mejor amigo,

y hay ciento. El trance es oscuro.  
¡Ah, sí! ¡Ricardo Postigo  
que un día me prestó un duro!

Los demás, así á granel.  
¿Y el artístico tropel?...  
Fácilmente me lo explico:  
Justo. *Salvador con Vico*,  
y *Calvo con Rafael*.

¿Políticos? Al azar.  
Todos de la misma casta  
me vienen á resultar.  
*Cánovas con Castelar*  
y *Moyano con Sagasta*.

¡Solo queda un hueco!... ¡Horror!  
cuando un enjambre me asedia!...  
Pues me reservo el honor,  
y pongo el mío: ¡El autor!  
al final de la comedia!

José JACKSON VEYÁN.

## PEQUEÑECES

El mar de día y noche  
bate á la roca,  
pero en vano contra ella  
rompe sus olas.  
¡La roca brava!  
esa es de mi cariño  
la semejanza.

Se ven sobre las tumbas  
llamas de fuego  
que huyen y que se pierden  
al menor viento...  
¡Los fuegos fátuos!...  
ahí tienes tus amores  
bien comparados.

Quisiera que en la adelfa venenosa  
se impregnara su aliento,  
para robar un ósculo á sus labios  
y morir con su beso.

Del espacio los tules ideales  
se transparentan en el mar en calma,  
y en tus rasgados ojos celestiales,  
se refleja tu alma.

ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO.

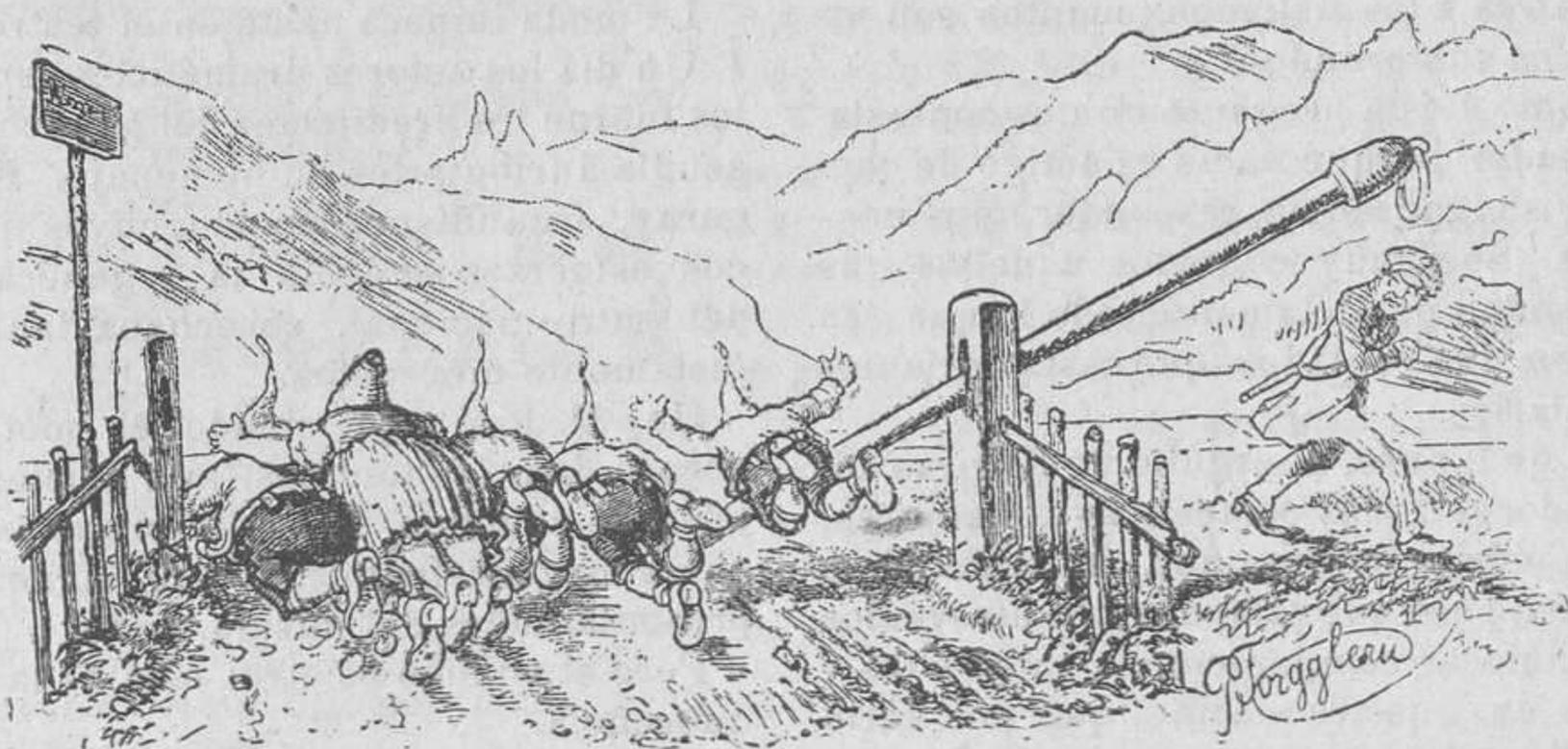
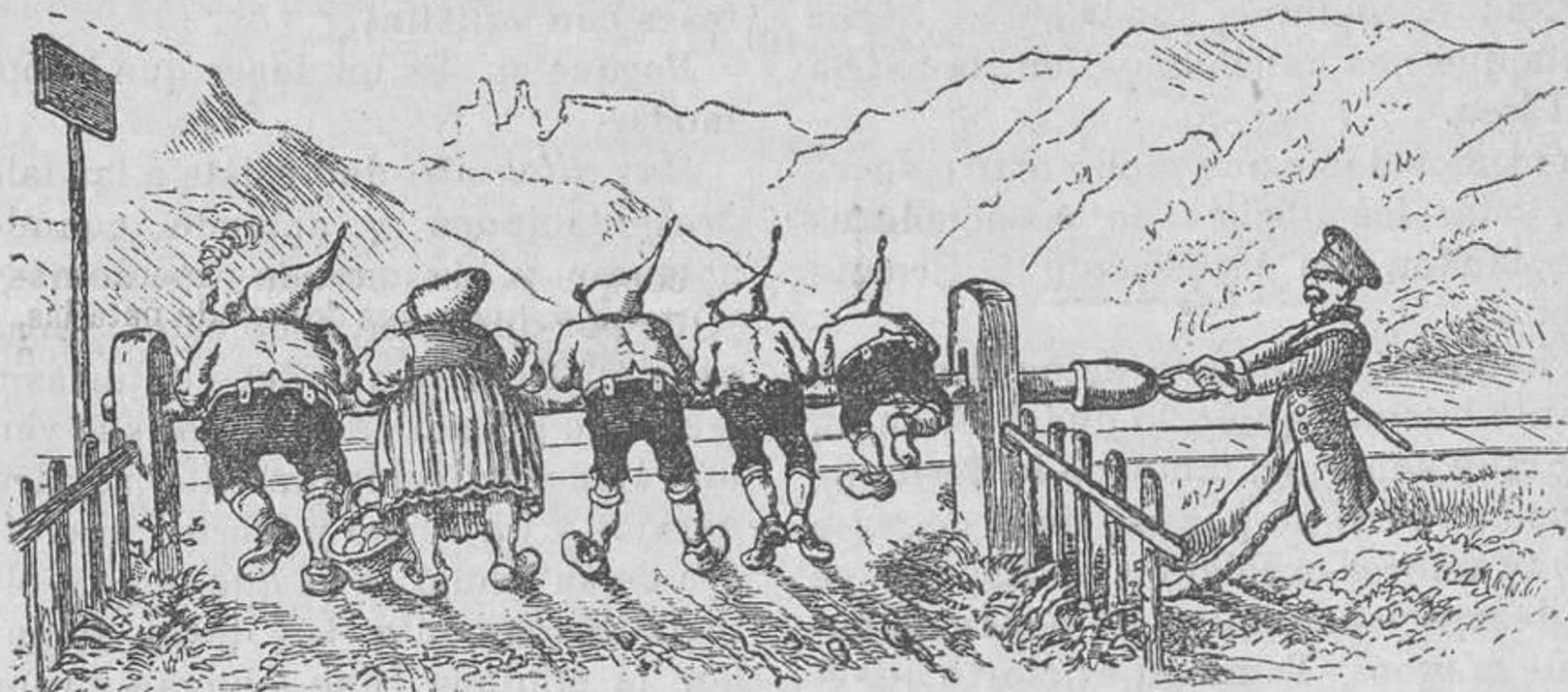
## Susceptibilidades

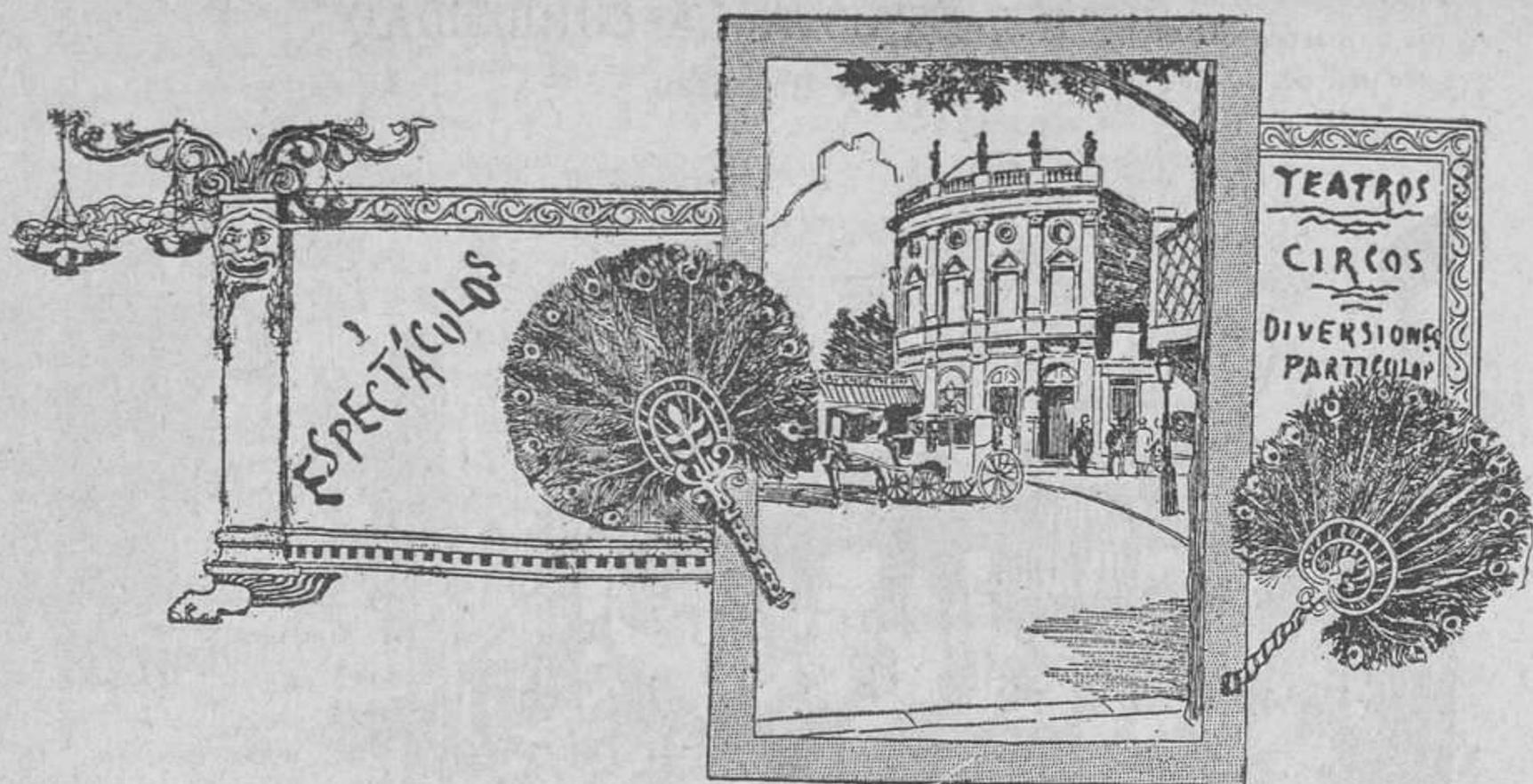
—Oye, Orejas, que tengo que decirte  
cuatro cosas ú cinco, reservadas;  
conque ya pués chanar y apercibirte,  
manque luego nos demos de patadas.  
—Oye, Chato, ten más de la prudencia,  
pues soy un cabayero mayormente  
que ha pasao con decoro por la Audencia  
veinte veces ú más hasta el presente.  
Habla si quieres, que me carga el mutis,  
pero ten gran cuidao con lo que dices  
porque ahora tengo suscetible el cutis  
y te hacen mucha falta las narices.  
Así te quiero ver, amigo Orejas,  
porque siendo unos hombres como semos  
si yo te doy, es un decir, mis quejas,  
dexige el pudonor, que nos matemos.  
Porque vamos á ver, ¿está decente,  
liarte con la Pura de ese modo,  
cuando sabes que yo, mu diznamente,  
la tenía en mi casa para todo?  
Que ella hacía en mi casa las faenas  
del lavao, del planchao y del barrido  
y hacía en el fogón cosas mu güenas  
verbo en gracia, la sopa y el cocido.  
¿Has tenido con menda algún declive?  
y hablando concirniendo á los deberes  
¿te he faltao tanto asina al respetive  
en custiones de faldas ó mujeres?  
¿Es verdá ó no es verdá lo que ansevero?  
¿Pus entonces pa qué te creces tanto?  
Si en justicia y en ley mal cabayero.  
¡Soy pa tí más sagrao que el Padre Santo!  
—Tiés muchísima razón, me has convencio,  
soy un monstruo sin miaja de asaura.  
¡Choca! Pura, total, nada ha perdío.  
—Ya chocaré... en desaminando á Pura.

JUAN MARTINEZ Y CANILLA.

# JUSTO CASTIGO Á LA CURIOSIDAD

por Phiggleau





Si todos los que acuden al *Eldorado* supiesen el italiano, podríamos hacer cuenta que nos halláramos en la patria del Tasso.

Queremos decir que dicho teatro se vé lleno todas las noches de espectadores que aplauden con entusiasmo á Ermete Novelli.

La compañía que este actor dirige es bastante buena, ¿quién lo duda? El es un actor muy superior; tampoco lo desmentirá nadie. Pero no por eso debe negarse que hay actores excelentes en España, ya que, desgraciadamente, no podemos decir que muchos. También es cierto que á éstos, á los nuestros, los entienden todos, mientras á los italianos ¿cuántos son los que los comprenden?

Como á esta pregunta no nos contestaría nadie, porque nadie es amigo de confesar su ignorancia, responderemos nosotros. Son muy contados aquellos que entienden perfectamente todo lo que *ven y oyen*, tan contados, que casi podríamos señalarlos.

¿A qué, pues, el orgullo de fingirse admiradores de las compañías extranjeras, cuyo mérito no negamos, ni muchísimo menos, pero que tampoco nos atrevemos á establecer comparaciones entre ellas y otras de nuestra nación, que por serlo siquiera, debieran ser bien acogidas, sin

pretender por esto que fuésemos descortesés con aquéllas?

Porque sí. Es un deber que impone la moda.

Hay *diletantti* que asiste á las tales representaciones y aplaude cuando ve aplaudir y ríe cuando los demás ríen. ¿Que por qué hace todo esto? ¿Acaso lo sabe él? Decidle que debe entusiasmarse y un frío glacial correrá por sus venas y un rápido estremecimiento agitará sus nervios y un ronco y fuerte ¡bravo! saldrá de su pecho si es que llega á olvidar instantáneamente las leyes impuestas por la etiqueta, que obligan á reprimir las manifestaciones ruidosas.

La moda impera hasta en el teatro.

Un día los actores dramáticos españoles fueron los predilectos del público, que acudía á tributarles su homenaje. Echegaray, fecundísimo poeta á cuyos titánicos esfuerzos se debía la regeneración del teatro nacional, cosechaba laureles justamente merecidos.

Hoy D. José sigue siendo el poeta vigoroso de otros tiempos; aún existen actores de aquellos que interpretaban sus obras magistralmente, y aun siguen representándolas del mismo modo.

Pero el público es otro; esta es la sólo diferencia.

Y si antes aplaudía á autor y actores

hasta el delirio muchas noches consecutivas, hoy se contenta con expontanearse una sólo noche... y gracias. Que no siempre ocurre esto.

Un mismo drama representado por dos buenas compañías, italiana y española respectivamente, alcanzará éxitos muy distintos.

¿Acaso será por ser una mejor que la otra?

No, seguramente. Es que el público, enviciado por su espíritu de extranjerismo, juzgará más *chic* aquello que no llega á comprender que lo que está más á su alcance, sin condolerse del áspero Calvario que hace recorrer inmerecidamente á las glorias nacionales.

Es cuestión de moda... y nada más.

Consolémonos y digamos con nuestros *gourmets*, sin darnos cuenta exacta de lo que decimos:

*Cosí va il mondo, bimba mía.*

Siguen siendo muy aplaudidos en el *Circo Ecuéstre* los hermanos Marx y el célebre cantante cosmopolita Mr. Visconti. Prepáranse varios *debuts*. Anoche se verificó la primera representación de la tan conocida pantomima *El diablo verde*.

En el *Circo Español* se ha estrenado una nueva pantomima titulada *Pierrot en Africa*. Durante su representación son aplaudidísimos su autor, Mr. Savary, la hermosa Mme. Adela, que cada día gusta más al público, Llop, el pierrot, los hermanos Jimenez, y otros.

Han debutado en el mismo, con bastante éxito, los artistas Morera y Alphonse gimnastas y equilibristas y la famosa *troupe* de esgrimistas, dirigida por el Sr. Calatayud, maestro de esgrima de los mejores conocidos.

YONET.

## Picadillo

Leemos en un artículo recientemente publicado en uno de los principales diarios de esta capital:

«Las espinas que, afortunadamente, emponzoñan la existencia de la patria...»

Justo; es una verdadera fortuna tener ó llevar espinas.

Sobre todo cuando las tales espinas son de esas que *emponzoñan*, vamos, venenosas.

¡Cualquiera se toma un puñadito de espinas para emponzoñarse!

¡Vaya un gaznate!

Como no se empleen para uso externo...

Lo que más gracia tiene es aquello de *afortunadamente*.

Así oímos decir por ahí:

—A mí me agrada mucho correr. Pero *afortunadamente*, no tengo piernas.

O bien:

—Tengo un apetito excelente: pero, *afortunadamente*, lo que me falta es dinero para dominarlo.

Emerenciano, Lucas  
y Hermenegildo  
se dieron un banquete  
con buenos vinos;  
y no pagaron  
Hermenegildo, Lucas  
ni Emerenciano.

El embajador de Rusia en París ha rehusado, en nombre del czar, el donativo de 30.000 francos, producto de la suscripción de un periódico, con destino á las familias rusas necesitadas.

Y vean estedes á los franceses desesperados.

¿Qué hacer, Dios mío, con aquella cantidad?

Nada, que tendrán que arrojarla al Sena.

Porque, si hubiese pobres en París...

Aparejando un jumento  
estaba el mozo Manuel,  
y al preguntar á su amo  
—¿Qué albardilla le pondré?  
el amo le contestó:  
—La que á tí te venga bien.

Una mujer parió el jueves  
tres niñas en Alicante,  
y en tres partos anteriores  
ha tenido siete infantes.  
A ese paso la provincia  
va á ser pequeña... ¡puñales!  
Porque eso ya no es parir;  
¡eso es salirse de madre!

José ESTRAÑA.

Los médicos de París siguen negando  
que la enfermedad reinante en Francia  
sea cólera asiático.

Quieren que se denomine cólera pari-  
sién.

Y es natural. ¿A quién le gusta morir-  
se de una enfermedad tan antigua?

Siendo parisién, ya es otra cosa.

¡Así que debe dar poco gozo morir

de una enfermedad con nombre nuevo!

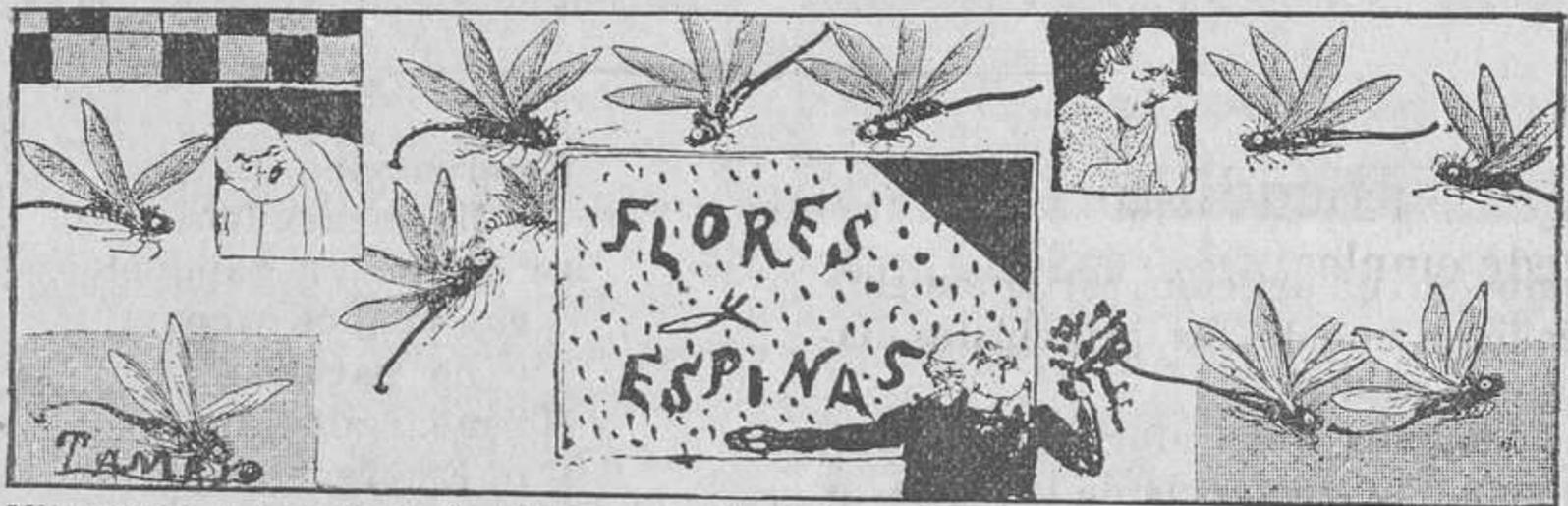
La beata santurrona  
que en el entresuelo habita,  
tiene, según malas lenguas,  
al amante en la buhardilla.

Y dice: Tanto me embargan  
las oraciones divinas,  
que paso días y noches  
entregada al que está arriba.

Un mozo ¡suerte maldita!  
cayó en un pozo de Almagro;  
se encomendó á santa Rita  
y la santa hizo un milagro.

Pues no se ahogó el pobre mozo,  
yendo á fondo con sus huesos,  
por... no haber agua en el pozo,  
pero se estampó los sesos.

J. JARDI.



Mil pesetas al que presente rildoras de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá, para la curación de todas las enfermedades.

*Fray Viruta—Madrid.*—Joven, no se lance usted todavía por ese camino. Y cuando se lance no sea V. tan terrible con las mujeres. ¡Pobrecitas!

D. J. R. G.—*Cadiz.*—Lea V.

### QUISICOSAS

Ves las nubes en el firmamento  
correr fugaces,  
pues dime en un momento  
qué es lo que haces.

Ves el riachuelo manso  
correr ligero,

pues tu contestación  
es lo que espero.

Dime alma de mi alma,  
dime vida de mi vida,  
dónde metiste mi calma  
en tus pechos escondida.

J. R. G.

D. E. G.—*Barcelona.*—Esta vez sí que se ha equivocado. Y lo siento, porque ha de llegar usted á ser de los que valgan.

D. S. C.—*Madrid.*—El artículo es bastante malo, pero los cantares... también.

D. E. de L.—*Madrid.*—No se ha recibido.

D. J. A. C.—*Córdoba.*—Lo de V. sí, pero como si no.

D. M. A.—*Santander.*—Lo mismo digo.

D. P. O.—*Linares.* Idem.

# Á LOS COSECHEROS Y COMERCIANTES EN VINOS



## PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCAHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con **ENOSÓTERO**, jamás se vuelve ágrío y siempre mejora.

**EL ENOSÓTERO** es el único que merece el nombre de conservador de los vinos; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

—♦— Pedid prospectos \* Se remiten á todas partes !—♦—

### PRINCIPALES DEPOSITARIOS

Alicante: Torras y Uriarte.  
Almería: Abad y Fernández.  
Albacete: Nieto y Ferrer.  
Benicarló: José Montía.  
Cervera: José Tarruel.  
Cadiz: Matute, hermanos.  
Ciudad Real: Ceferino Saucó.  
Castellón: Manuel Ferrer.  
Córdoba: Marquez y Urbano.  
Granada: Doroteo Gonzalo.  
Haro: Juan Baltanas.  
Jaen: R. de la Higuera.  
Jerez: Andrés Barrero.  
Lérida: Planas, hermanos.  
Logroño: Sanchez é Hijo.

Málaga: Juan Bta. Canales.  
Madrid: C. Gutierrez.  
Palencia: Fuentes Aspurz.  
Reus: Francisco Freixa.  
Sevilla: Antonio Jiménez.  
Salamanca: Santiago Euentes.  
Tortosa: F. Carpa.  
Tarragona: D. Virgili.  
Taruel: E. Soriano.  
Vinaroz: M. Esteller.  
Valencia: Hijos de Blas Cuesta.  
Valdepeñas: Núñez y C.<sup>a</sup>  
Valladolid: Ferrés y C.<sup>a</sup>  
Villafranca: P. Palaguer.  
Zaragoza: Viuda de R. Jordán.

Botes de 1 kilo para 20 hectó-  
litros de vino DIEZ pesetas

REPRESENTANTES

**J. URIACH Y C.<sup>A</sup>**

MONCADA, 20

**BARCELONA**

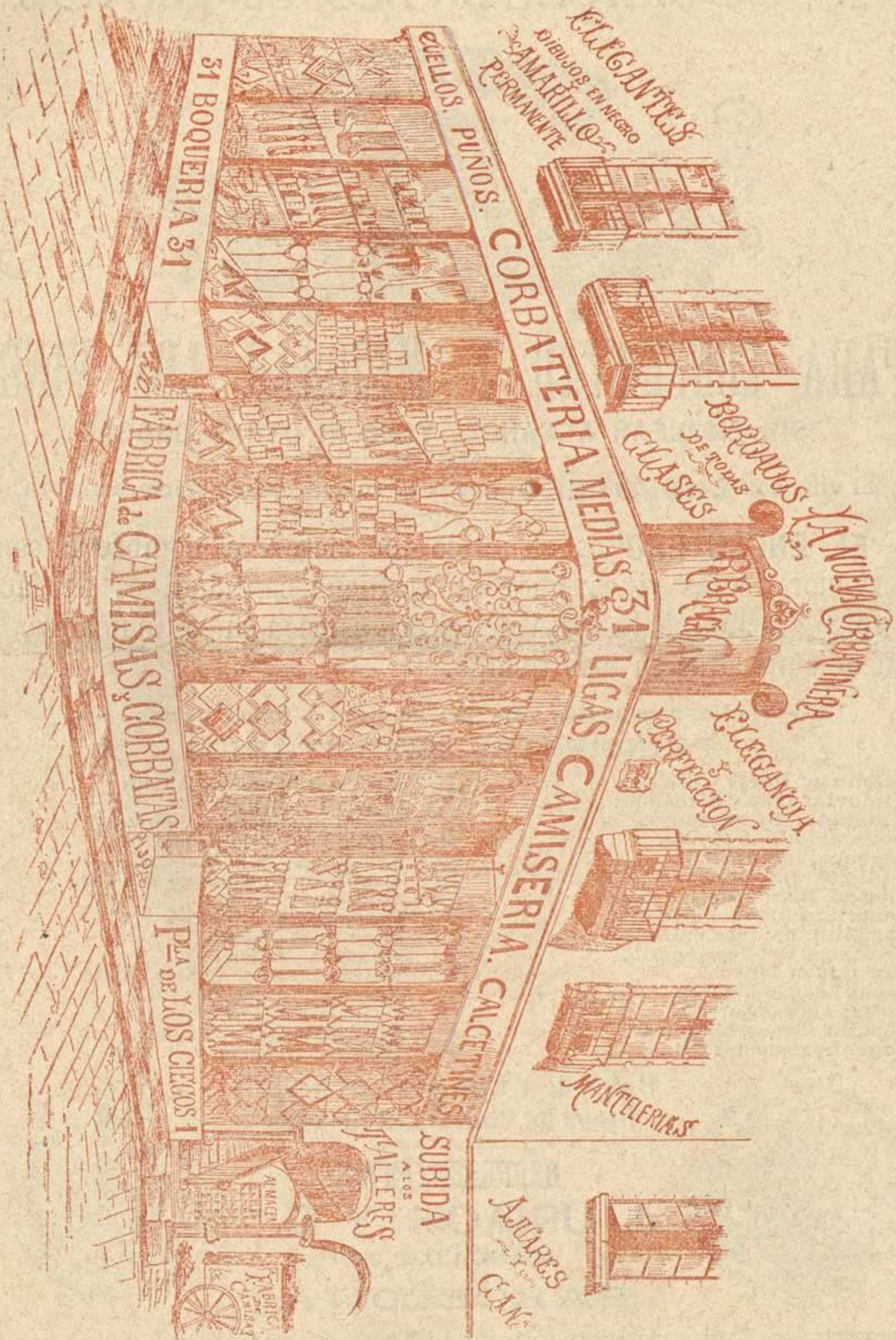


# LA NUEVA CORBATINERA

BOQUERIA, 31 Y PLAZUELA CIEGOS, 1, BARCELONA

R. BRAGULAT

ESPECIALIDAD EN LA CONFECION A MEDIDA  
GENEROS DE CAPRICHO Y DE FANTASIA



FÁBRICA DE CAMISAS Y CORBATAS ROPA BLANCA PARA SENORA

Gran surtido en géneros de punto.—Pañuelos, Guantes, Mitones.

La casa que vende más barato en Barcelona. Inmenso surtido en todos los géneros, desde lo más económico á lo más valioso.